

PSICOANÁLISIS Y LITERATURA

Estilos, pasiones y satisfacciones

Nilda Hermann

La sublimación ha sido considerada desde Freud una satisfacción, o más bien uno de los modos de alcanzarla. Lacan la ha abordado en su complejidad a lo largo de su enseñanza y ha interrogado la noción de estilo vinculando ambas cuestiones, las pasiones juegan su partida en ese recorrido. Me he propuesto investigar las consecuencias, los efectos de estilo, en un desplazamiento que el tratamiento de las pasiones – tal como Eric Laurent las releva en *Los objetos de la pasión* [1]- permite situar diferenciando, *pasiones del ser* [2] del sujeto como falta-en-ser en un primer momento de la enseñanza de Lacan. Y *pasiones del alma* [3] tal como serán retomadas, como algo que se apropia del cuerpo y que se impone al cuerpo, cuando el sujeto deviene *parlêtre*.

Allí – dirá Miller- Lacan pudo relanzar la expresión tradicional *pasiones del alma*, dándoles el nombre de pasiones del *a*, del objeto *a*. Este desplazamiento problematiza la noción de sublimación en la segunda enseñanza, revisitada por Miller, quien reflexionando sobre la relación entre el cuerpo y el significante, acuña un nuevo término: *corporización* [4]; planteará entonces lo *incorporado*, el saber que pasa al cuerpo y lo afecta; esta operación es algo completamente diferente de la sublimación de la cosa hacia el significante.

J. -A. Miller ha señalado que nunca aparece en Lacan el *definens* sino siempre el *definiendum*, lo que ha dado lugar a definiciones poéticas [5]. Siguiendo esta orientación voy a referirme a Jorge Luis Borges, a Marguerite Duras y, en tercer lugar, a Christine Angot, de quien Miller ha comentado su -hasta ahora- última novela, *Una semana de vacaciones* [6], ubicándola como un acontecimiento en la literatura contemporánea.

Nada detendrá al inocente, decía Lacan. Christine Angot nos detiene, en un atentado al pudor apunta al límite de la inocencia de cada cual, podríamos pensar si consigue *dar vergüenza*. Mónica Torres, en la plenaria de cierre de las VII Jornadas de *Enlaces*, en su ponencia “Más allá de la barrera del pudor”, me ha permitido aprehender lo que esta novela enseña vinculándola a la operación de *corporización*, que ya venía trabajando en una relación de oposición a la de sublimación.

Enigma y Estilo

El poder del secreto en el estilo de vivir la pulsión

Jorge L. Borges en *La secta del Fénix* [7] conjuga dos términos aparentemente antinómicos, el saber y el secreto. Lo que se sabe y lo que no se sabe. Construye con ellos una lógica de la conspiración capaz de dividir la humanidad en dos clases distintas: “Los algunos que saben”, “Feliz banda de los *hermanos de unos pocos*” y después todos los demás.

La novedad borgeana articulada en *La secta del Fénix* implica una torsión al imaginario de la secta, es el que revela que los “algunos” no saben más que los demás, eso no les impide estar agrupados, estar juntos. Lo que los reúne es altamente dudoso, es la tesis de Borges. No saben más que los demás lo que es un secreto para los otros, lo que se revela es que los “algunos” – los que han sido presentados como “algunos”- son de hecho tan numerosos que todos son los demás, que el secreto es para todos. El secreto para los otros es también un secreto para ellos mismos. Y la humanidad entera deviene secta y Borges revela en qué la humanidad misma es una secta. Todo el secreto se revela concentrado en un rito, el que practica la *Gente del Secreto* o *Gente de la Costumbre* que son “...sectarios que se confunden con los demás y la prueba es que no han sufrido persecuciones.” y “...no hay grupo humano en que no figuren partidarios del Fénix...”

En este bello texto luego de dar algunas pistas y algunos despistes en torno al rito, Borges concluye "He merecido en tres continentes la amistad de muchos devotos del Fénix; me consta que el secreto al principio les pareció baladí, penoso, vulgar y (lo que aún es más extraño) increíble. No se avenían a admitir que sus padres se hubieran rebajado a tales manejos. Lo raro es que el Secreto no se haya perdido hace tiempo; a despecho de las vicisitudes del orbe, a despecho de las guerras y de los éxodos, llega, tremendamente, a todos los fieles. Alguien no ha vacilado en afirmar que ya es instintivo."

El genio de Borges, dice Miller, es abordar el sexo por el saber [8] - el falo es un Fénix. Lo que justifica Fénix, secta, es que la humanidad hace del sexo un secreto e incluso - como en estos tiempos- cuando ella no hace más de él un secreto, algo del sexo es intrínsecamente un secreto. Es un texto condensado y exquisito, su proeza es enigmatizar el acto sexual, poner en escena la no relación sexual, la pertenencia de la sexualidad al secreto.

Borges justifica este cuento, agregado a su edición de *Ficciones o Artificios* [9] : "En la alegoría del Fénix me impuse el problema de sugerir un hecho común -el Secreto- de una manera vacilante y gradual que resultara, al fin, inequívoca; no sé hasta dónde la fortuna me ha acompañado." Y en una entrevista habría dicho "...cuando era un varoncito, quedé escandalizado ante la idea de que mi madre y mi padre lo hubieran cometido. Era un descubrimiento, ¿pasmoso, no? Pero se puede decir que es un acto de inmortalidad, un rito de inmortalidad ¿no es cierto?" Escribe que la familia se funda, no en la madre, el padre y el niño como quiere alguna sociología, sino en el secreto de goce que ha reunido a esa *Gente de la Costumbre*.

La vida material [10]

Borges "el pudor", podríamos decir, a diferencia de *La impudicia* [11] de Marguerite Duras, quien muchos años después de la muerte de su padre, Emile Donnadiou, vuelve al lugar donde él está enterrado, junto a su primera mujer, Alice Rivière, Marguerite deduce que su padre no ha amado a su madre ni a su familia lo suficiente puesto que prefirió a la otra y descansa allí, exiliado de los suyos. La tierra donde yace ese cuerpo muerto se convierte en su firma: Marguerite Duras. [12]

Marguerite Donnadiou elegirá ese como su propio nombre para publicar su primera novela *La impudicia*. En la dedicatoria de esa publicación a su amante escribe "Para Dionys, que me enseñó a despreciar este libro" y agrega una larga nota de la que extractamos:

"Este libro ha caído de mí: el espanto y el deseo de lo malo de una infancia sin duda nada fácil." [13]

La protagonista de esta novela de pasiones que se entrecruzan en el seno de una familia, nos dice Laure Adler en su apasionante biografía, Maud, "Es libre, salvaje, pero está acosada como las fieras mal heridas que se esconden en los bosques de madrugada, exangües. Entonces ya el tema obsesivo de Marguerite es el trío: la hija, el hijo, la madre. Los dos últimos, unidos por esa extraña complicidad que los ata más allá del bien y del mal, la niña sola, excluida definitivamente del amor de la madre" [14], y afirma "Con el cambio de apellido, Marguerite posee por fin una identidad propia que rubrica una ruptura familiar, un destino singular..." [15]

Lacan hará su homenaje, no a Maud sino a Lol. Lol V. Stein, un sujeto psicótico que perdió su cuerpo [16], nos dice Eric Laurent, un caso clínico inventado, y afirma: "Vemos funcionar un dispositivo (...) que es lo contrario de la sublimación: una pasión que es una encarnación en un cuerpo, el cuerpo de otra mujer y que provoca un goce completamente separado de la operación fálica. Un hombre se acuesta con otra mujer y esto hace gozar al sujeto femenino." [17]

El impudor de Angot

Si con Borges, al abordar el sexo por el saber, el falo es un Fénix que renace a la vera de la barrera del pudor, y con Duras Lacan aborda *La vida material* del lado femenino, donde algunos más que algunas mujeres pueden situarse

separados, como lo hizo Duras evidenciando la impudicia constitutiva de lo familiar y el dolor de amar que un hombre le enseñó a despreciar.

No es que Duras fuera púdica en su literatura respecto a la vida sexual, basta leer *El hombre sentado en el pasillo*. Con Angot asistimos a otra cosa, no se trata de hacer un escándalo, "El padre incestuoso es un personaje bien conocido en literatura, pero aquí se trata de otra cosa: es la novela del padre en tanto lo imposible de soportar." [18]

C. Angot hace existir la relación sexual, no la asesina, sino la incestuosa. Luego ella parte al final anticipado de su *Semana de vacaciones* y "El bolso de viaje viene al lugar del padre, como un objeto *a*." Ella le habla a su bolso, y no es una psicótica que ha perdido su cuerpo, sino que allí logra -como nos lo dice Mónica Torres- emerger "... triunfadora. Ella ha decidido contarlo. Y el efecto es: El padre es insoportable, lo insoportable del padre. Basta del padre." [19]

Miller señala que hay en el *Seminario 6* una frase que dice: "El pudor es la forma regia de lo que se acuña en los síntomas de vergüenza y de asco". Y agrega "Entendemos que el pudor es la barrera que nos detiene cuando estamos en el camino de lo real. *Una semana de vacaciones* va más allá de la barrera del pudor, y avanzamos hacia la zona donde es habitualmente el síntoma el que opera, por la vergüenza y por el asco." [20]

Por ello en esta novela es un poco absurdo caracterizar los personajes, *él* y *ella*, ya habían sido visitados por Duras, también *ellase* había separado de la barrera del pudor, lo nuevo que podemos permitirnos aprehender, más allá de la barrera del pudor donde nos lleva de viaje Angot, hace sentir que "El padre, esa plaga, está fuera de uso, está obsoleto." [21] Y que allí habitan con Angot, quienes creen que el estilo es el Síntoma.

NOTAS

1. Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2002.
2. Pasiones del ser: el amor, el odio y la ignorancia.
3. Pasiones del alma: la tristeza, la gaya ciencia, la felicidad, la beatitud, el aburrimiento y el mal humor.
4. Miller, J. -A., *La experiencia de lo real en la cura analítica*, Paidós, Bs. As., 2008, pp. 395-400.
5. Laurent, E., *Ciudades analíticas*, Tres Haches, Bs. As., 2004, pp. 199,214, 215.
6. Intervención de J.-A. Miller el sábado 20 de abril, durante las conversaciones, lecturas y proyecciones animadas por Christine Angot en el Teatro Sorano de Toulouse, del 18 al 21 de abril de 2013. (Encuentro con: Jacques -Alain Miller, versión en CD subtítulo EOL).
7. Borges, Jorge Luis, "La secta del Fénix", *Obras Completas*, Emecé Editores, Bs. As., p. 522.
8. J. A- Miller, "Gente del Secreto", *Los usos del lapso*, Paidós, Bs. As., 2004, p. 29
9. *Ibíd.*, p. 483.
10. Duras, M., *La vida material*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1988.
11. Duras, Marguerite, *Les impudents*, Ed. Plon, París, 1943.
12. Mello, Luciana de, "Deshojando a Marguerite", en www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3171-2008
13. Adler, Laure, *Marguerite Duras*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 165/66.
14. *Ibíd.*, p. 168.
15. *Ibíd.*, p. 170.
16. Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2002, p. 54.
17. *Ibíd.*, p.54.
18. Alberti, C., Fragmentos, seleccionados y establecidos por Christiane Alberti, de la intervención de J.-A. Miller el sábado 20 de abril, durante las conversaciones, lecturas y proyecciones animadas por Christine Angot en el Teatro Sorano de Toulouse, del 18 al 21 de abril de 2013. En *Lacan Cotidiano* n° 317. http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-317.pdf
19. Torres, M., "Más allá de la barrera del pudor", presentado en VII Jornadas Enlaces *Satisfacciones Contemporáneas*, Bs. As, 8-11-2014, inédito.
20. Alberti, C., *Lacan Cotidiano* n° 317.
21. *Ibíd.*